
Artículos

Nuevas tecnologías, viejas políticas: un análisis de la primera genealogía de la inteligencia artificial en la filosofía contemporánea

TÁBANO

New Technologies, Old Politics. An Analysis of the First Genealogy of Artificial Intelligence in Contemporary Philosophy

 **Luis Fernando Butierrez Sobre el autor**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina Universidad Nacional de la Plata, Argentina Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina
luisbutierrez@gmail.com

Tábano

núm. 28, 5, 2026
Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Argentina
ISSN-E: 2591-572X
Periodicidad: Semestral
revista_tabano@uca.edu.ar

Recepción: 18 septiembre 2025
Aprobación: 12 diciembre 2025

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.28.2026.e5>

URL: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/828/8285709005/>

Resumen: En el siguiente trabajo nos proponemos dar cuenta de las bases comprensivas y alcances de los estudios histórico-políticos sobre la inteligencia artificial y la técnica en la obra de Sadin, en el marco de los respectivos antecedentes más relevantes en la filosofía política contemporánea. Mediante un recorrido analítico-crítico, distinguiremos algunos antecedentes vinculados a los recientes estudios filosóficos de la técnica que se hallan imbricados en sus diferentes desarrollos. En segundo lugar, analizaremos su caracterización política actual y la respectiva propuesta genealógico-histórica de la inteligencia artificial, en especial, poniendo de manifiesto los discursos y prácticas que le son correlativos. Desde allí abordaremos sus constataciones del impacto respectivo en nuestra condición humana y social contemporánea. Finalmente, buscaremos puntualizar algunas de sus propuestas articuladas en lo que aquí identificamos como una perspectiva metódica y estratégica de la acción. En este marco buscaremos argumentar en torno a la siguiente interpretación: es posible identificar ciertas tensiones entre los principios humanistas que subyacen a su enfoque y la prospectiva que propone. En general, el objeto de este recorrido es contribuir con un debate histórico fructífero sobre nuevas formas de pensar y abordar

Notas de autor

Sobre el autor Luis Fernando Butierrez es Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Magister en Clínica Psicoanalítica por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Actualmente se desempeña como Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Filosóficos "Eugenio Pucciarelli" de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, y como docente en UNLP y en la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). Es autor del libro *Heidegger y la identidad personal* (Prometeo, 2019) y ha publicado numerosos artículos en revistas académicas nacionales e internacionales de reconocido prestigio. Sus líneas de investigación se centran en los procesos socio-simbólicos de subjetivación e identidad, las relaciones entre política, comunidad y lenguaje en las perspectivas de Heidegger, Derrida, Lacan y sus reelaboraciones contemporáneas. Actualmente cómo las transformaciones tecnológicas y las lógicas de rendimiento contemporáneas reconfiguran las formas de subjetivación, comunidad y lazo social, atendiendo a sus dimensiones políticas, éticas y clínicas.

políticamente las consecuencias del impacto del desarrollo tecnocientífico en nuestras sociedades.

Palabras clave: Genealogía, Inteligencia artificial, Sadin, Política, Tecnoliberalismo.

Abstract: In the following paper, we propose to examine the comprehensive foundations and scope of historical-political studies on artificial intelligence and technology in Sadin's work, within the framework of their most relevant antecedents in contemporary political philosophy. Through an analytical-critical review, we will identify some antecedents linked to recent philosophical studies of technology that are intertwined in his various developments. Second, we will analyze his current political characterization and the respective genealogical-historical proposal of artificial intelligence, highlighting the corresponding discourses and practices. From there, we will address his observations of their respective impact on our contemporary human and social condition. Finally, we will seek to clarify some of his proposals articulated in what we identify here as a methodical and strategic perspective of action. Within this framework, we will seek to argue around the following interpretation: it is possible to identify certain tensions between the humanist principles that underlie his approach and the prospective he proposes. Overall, the purpose of this review is to contribute to a fruitful historical debate on new ways of thinking about and politically addressing the consequences of the impact of techno-scientific development on our societies.

Keywords: Genealogy, Artificial Intelligence, Sadin, Politics, Technoliberalism.

Los nombres con que bautizaremos las montañas y los canales resbalarán sobre ellos como agua sobre el lomo de un pato. Por mucho que nos acerquemos a Marte, jamás lo alcanzaremos. Y nos pondremos furiosos, ¿y sabe usted qué haremos entonces? Lo destrozaremos, le arrancaremos la piel y lo transformaremos a nuestra imagen y semejanza. Fuente: (Bradbury, Crónicas marcianas)

Introducción

Hacia finales del siglo pasado comienzan a proliferar los estudios en torno a la técnica y su influencia en nuestras sociedades. Entre los diversos puntos de apoyo comprensivos para las filosofías de la técnica, podemos situar los antecedentes en la perspectiva heideggeriana, en lo referente a la transición respecto de la comprensión tradicional del sujeto, así como también los estudios de Foucault, en lo que respecta a las nuevas formas del poder que articula bajo su concepto de gubernamentalidad. Junto a ello, se destacan las proyecciones de los trabajos sobre la relación entre cultura y técnica en la obra de Simondon. Con todo, se trata de perspectivas postfundacionales de la subjetividad que impactan no solo en los enfoques de análisis, sino también en las incumbencias, pues son enfoques que ya no suponen el sujeto como fundamento trascendente, sino desde/en las co-implicaciones dinámicas y procesos políticos que lo constituyen.¹

Es precisamente en este contexto de análisis que se consolida el desarrollo de una perspectiva filosófica contemporánea de las nuevas tecnologías,² entre cuyos exponentes más recientes destacamos a Éric Sadin, con un enfoque desarrollado de modo claro, concreto y abierto a la comunidad de lectores, sin descuidar un carácter metódico, estratégico y riguroso.

Ahora bien, los estudios de la obra de Sadin parecen reducirse a un compendio de constataciones de época para un abordaje general de las transformaciones políticas y sociales en nuestra época.³ En lecturas recientes, podemos identificar también su inscripción en los análisis políticos que tienen como base conceptualizaciones de Foucault y Deleuze, entre otras.⁴ Junto a ello, se destacan las lecturas críticas que dialogan con su genealogía del tecnoliberalismo y las inteligencias artificiales (en adelante, IA),⁵ así como también aquellas que critican la articulación propositiva de su obra.⁶ En este contexto de recepciones podemos identificar una falta de estudios específicos respecto de la comprensión filosófica de Sadin, de su enfoque y apropiaciones. A nuestro entender, el desarrollo de un abordaje de los principales tópicos y estudios genealógicos de su obra puede permitirnos cotejar el lugar en el que se inscriben sus perspectivas, en especial, al momento de articular un diálogo crítico con sus constataciones e interpretaciones de nuestra época de la técnica.

En el siguiente trabajo realizaremos un recorrido pormenorizado por su reconstrucción genealógica de la inteligencia artificial y los desarrollos de la técnica a lo largo de su obra, un trabajo de elaboración histórica con nimios antecedentes en la filosofía política contemporánea. En consideración de los principales debates en los que se inscribe, aquí buscaremos argumentar en torno a la siguiente interpretación: es posible identificar ciertas tensiones entre los principios humanistas que subyacen a su enfoque y la prospectiva que propone.

Para dar cuenta de ello, en primer lugar, distinguiremos algunos antecedentes vinculados a los recientes estudios filosóficos de la técnica que se hallan imbricados, implícita o explícitamente, en sus diferentes desarrollos. En segundo lugar, analizaremos su caracterización política actual y la respectiva propuesta genealógica-histórica de las IA, en especial, poniendo de manifiesto los discursos y prácticas que le son correlativos. Luego abordaremos sus constataciones del impacto respectivo en nuestra condición humana y social contemporánea. Finalmente buscaremos puntualizar algunas de sus propuestas articuladas en lo que aquí identificamos como una perspectiva metódica y estratégica de la acción.

Con este análisis, en particular, nos proponemos dar cuenta de las bases comprensivas y alcances de sus estudios histórico-políticos sobre las IA y la técnica, de tal modo que permita clarificar el marco filosófico en el que inscribe sus trabajos. Junto a ello, el objeto de este recorrido es contribuir con un debate fructífero sobre nuevas formas de pensar y abordar políticamente las consecuencias del impacto del desarrollo tecnocientífico en nuestras sociedades.

1. Algunos antecedentes y análisis filosóficos relativos a las nuevas tecnologías.

Los recientes análisis que buscan dar cuenta del avance de las tecnologías coinciden en dar cuenta de la influencia del modelo económico, discursivo y político de la región de Silicon Valley (California), especialmente en los trabajos que proponen una historización básica de la consolidación de la inteligencia artificial⁷ y aquellos que buscan contextualizar las nuevas formas de poder en el neoliberalismo contemporáneo.⁸ Entre ellos se destacan los recientes análisis de Sadin y su propuesta de una primera genealogía de los discursos y mitos sobre la innovación técnica, en paralelo con el despliegue de narrativas en torno a la gestión tecno-científica de nuestras sociedades. En el siguiente apartado puntualizaremos algunos debates y antecedentes principales en los que se inscribe dicha propuesta con el objeto de contextualizar su enfoque.

En efecto, el marco común de los estudios sobre esta región consiste en dar cuenta de la confluencia de sus grandes empresas tecnológicas (*Google-Alphabet, Facebook-Meta, Apple, Microsoft, Tesla*, entre otras) y los discursos de los más destacados inversores, emprendedores y *startups* respectivos, aquellos que promueven un imaginario que liga los cambios tecnológicos con un incommensurable beneficio para la humanidad, una confluencia inicialmente vinculada a la coalición estratégica entre el Estado norteamericano y los desarrollos militares posteriores a la Segunda Guerra.⁹ Sobre esta base podemos distinguir un conjunto de discusiones de época concernientes a las implicancias políticas y el impacto de los avances técnicos en nuestra condición humana.

1.a. Los debates tecno-políticos.

Con una evidente influencia discursiva y económica a escala global, la especificidad económico-política resultante de aquél modelo ha sido denominada por Thomas Malaby con el neologismo de *tecnoliberalismo* (*techno-liberalism*) (2009), a partir de un análisis de la realidad virtual (en videojuegos) que le permite distinguir la creciente desconfianza social a la autoridad, que marcha en paralelo con una confianza tal en los avances tecnológicos, que termina por otorgar una legitimidad a-crítica a sus efectos.¹⁰

No obstante, el uso extendido de este sintagma también se inscribe en un debate en torno a las respectivas formas de gubernamentalidad del neoliberalismo.¹¹ En tal sentido, por ejemplo, Adam Fish (2017) retoma el neologismo para circunscribir un saber y discurso digital que mientras se propone aliviar las consecuencias del liberalismo, también profundiza la promoción de los beneficios del capitalismo, por medio de la valoración del individualismo, la autonomía del mercado, el progresismo tecnológico, entre otros.¹² Los procesos de subjetivación resultante ya no apuntan a instituir un empresario/emprendedor de sí mismo, como en la sociedad de masas de finales del siglo XX, sino que lo instituye como un sujeto que invierte sobre el valor, la

mejora y optimización (tecnológica) de sí mismo,¹³ aquello que algunos trabajos definen como “una subjetividad mejoradora de sí” (Ayala Colqui, 2022, p. 8). En el marco de este debate, Sadin prefiere utilizar tal término para referirse a la actualización técnica del neoliberalismo, en especial, sobre la base de aquella cosmovisión siliconiana que promueve la inscripción de las nuevas tecnologías en el seno de la vida cotidiana. No obstante, algunas lecturas recientes subrayan aquí la ausencia de una adecuada vinculación con la conceptualización foucaultiana de gubernamentalidad.¹⁴

Ahora bien, las relaciones entre técnica, capital y vida cotidiana tienen como antecedente fundamental una particular elaboración de la obra de Marx que ha suscitado diversas posturas, como el caso de Antonio Negri, Paolo Virno, Franco Berardi, entre otros. Nos referimos al fragmento sobre las máquinas (*Grundrisse*), donde Marx esboza el concepto de Intelecto en General (*General Intellect*),¹⁵ por medio del cual vislumbra una posible confluencia entre ciencia y técnica que termine por convertir en superfluo el trabajo del obrero: con la automatización, las máquinas dejan de significar un medio-herramienta del trabajo para implicarse en una dinámica material que condiciona y dirige al mismo obrero. Esta dinámica parece adquirir una nueva fisonomía con la progresiva desaparición de las máquinas tradicionales.

Al respecto, Sadin discute con la respectiva recepción de Jacques Ellul en *La técnica o el desafío del siglo* (2003), un autor que caracteriza la técnica moderna por superar los límites de las máquinas industriales automatizadas y por facilitar la creciente configuración mecánica de todas las dimensiones intervinientes de la economía, el trabajo, etc.¹⁶ Con ello, este autor supone el carácter neutro y autónomo de la técnica respecto de los procesos políticos y económicos de la sociedad.¹⁷ En el mismo sentido, el enfoque de los clásicos trabajos de McLuhan subraya el carácter complementario y autónomo de los medios técnicos, al entender las tecnologías como extensiones de las capacidades propiamente humanas,¹⁸ tal y como Thierry Hoquet destaca la técnica como “la continuación de la vida por otros medios” (Hoquet, 2011, p. 50). Como antecedente de estas posiciones se encuentran los análisis normativos de la relación entre cultura y la mediación de los artefactos en la obra de Simondon.¹⁹

Frente a ello, Sadin en su texto de 2018 (cuyo título parece parodiar aquél texto de Ellul) busca constatar y poner en evidencia las actuales vinculaciones del poder con la técnica, en una posición crítica respecto de la perspectiva de Ellul y sus apropiaciones de categorías marxistas. Por el contrario, nuestro filósofo subraya que desde la segunda década del siglo XXI la técnica ya no puede pensarse sólo en relación a la producción, ni encuadrar su análisis en las conceptualizaciones de Marx,²⁰ al momento de dar cuenta de los nuevos modos de modulación de la vida cotidiana: se trata más bien de una proyección de la técnica que busca el control total y automatización de la vida humana. En tal sentido, prefiere articular sus análisis con una lectura de la obra de Norbert Wiener, *Cibernética y sociedad* (1988), dado que las nuevas transformaciones de nuestras sociedades tornan caducas aquellas categorías del siglo XX. Por esa vía orienta su perspectiva en defensa de un humanismo renovado que preserve las herencias políticas de la modernidad,²¹ lo cual ha permitido interpretar sus elaboraciones como una teoría tecnofóbica que termina por oponer la técnica a lo humano.²²

1.b. Perspectivas filosóficas en torno a lo humano.

En este contexto de desarrollo tecnológico es frecuente encontrar trabajos que advierten sobre los alcances de nuestra tendencia delegatoria. Por ejemplo, Bruno Latour analiza las consecuencias de la creciente delegación de nuestra agencia moral y las acciones a los objetos técnicos.²³ Del mismo modo, Ted Striphas, un exponente relevante de los denominados *Estudios algorítmicos*, propone el sintagma *cultura algorítmica* para dar cuenta del proceso delegatorio de la cultura a los sistemas computacionales, lo cual modifica la misma experiencia cultural en nuestras sociedades.²⁴

En esta línea se destacan los estudios sobre el impacto de las nuevas tecnologías en las relaciones interpersonales, como el caso de los trabajos de José Van Dijk, quien distingue un desplazamiento relacional que va de la conexión a la conectividad, una característica que luego retoma el pensador italiano Franco Berardi: si la conexión se caracterizaba como una modalidad no mediada de vínculo, la conectividad, en cambio, implica la irreductible mediación técnica, y con ello, el condicionamiento mecánico de las relaciones humanas.²⁵ Aquí también puede inscribirse el análisis de las fusiones técnicas en la configuración del *Cyborg*, tal y como es desarrollado en las ya clásicas elaboraciones de Donna Haraway (1995), allí donde distingue el creciente borramiento de los límites demarcadores entre humano-máquina y hombre-animal, hacia finales del siglo XX.

Respecto de las posiciones sobre las fusiones entre la técnica y lo humano, por un lado, subrayamos aquí la relevancia de los debates en torno al transhumanismo. Con este término, acuñado por Fereidoun Esfandiary en 1960, se articula un movimiento que se cristaliza en la *Asociación Mundial Transhumanista* (WTA), fundada por los filósofos Nick Bostrom y David Pearce (1988), para luego convertirse en *Humanity plus*, de la mano de James Hughes (2001). El carácter específico de este enfoque y discurso se sitúa en su progresismo tecnológico: por ejemplo, uno de sus principales exponentes actuales, Raimond Kurzweil (un director de Calico-Google), insiste en destacar las técnicas del mejoramiento de las facultades humanas (*enhancement*) por parte de las nuevas tecnologías, lo cual articula en su célebre afirmación “la singularidad está cerca” (en referencia a las virtudes estimables de la fusión entre cerebros y procesadores). A diferencia de la tradición heideggeriana, donde la singularidad es entendida en relación inescindible con la finitud humana,²⁶ esta concepción se halla imbricada en una perspectiva ligada a la técnica, la neurociencia y el rechazo explícito a los límites naturales humanos, afín a los imperativos y discursos del mercado. Precisamente en este marco comprensivo que promueve la potenciación ilimitada de lo humano, por ejemplo, se proyecta generar aquello que Nick Bostrom destaca como una *superinteligencia*, una propuesta que fundamenta desde un supuesto marco humanista-racionalista.²⁷

Por otro lado, podemos situar diversos análisis respectivos en las corrientes del denominado *posthumanismo filosófico*,²⁸ aquellas que se proponen efectuar un paso superador y debate crítico respecto de las herencias antropocéntricas del humanismo, en vistas de las fusiones y combinaciones técnicas en nuestra especie y condición.²⁹ En este marco, por ejemplo, los desarrollos de Rosi Braidotti (2015) analizan las transformaciones que apuntan a la superación o disolución de lo humano. Desde un enfoque humanista, vitalista y feminista, la filósofa despliega sus críticas contra los presupuestos transhumanistas y el humanismo corporativo que terminan por reducir nuestra especie al mero consumo, frente a lo cual despliega su defensa de un enfoque creativo de hibridación con lo no humano. En efecto, “para la teoría posthumana el sujeto es una entidad transversal, plenamente inmersa e inmanente a una red de relaciones no humanas (animales, vegetales, virales)” (Braidotti, 2015, p. 191). En la misma línea, distinguimos aquí los análisis críticos de Fabián Ludueña Romandini, quien parte del concepto de *antropotecnia* para abordar las nuevas tecnologías del poder y el intento de domesticar nuestra dimensión animal constitutiva (*zoopolítica*), en vistas de configurar un nuevo horizonte para nuestra especie.³⁰

Ahora bien, en el marco de estos debates y posiciones, Sadin despliega un conjunto de desarrollos históricos de las tecnologías para poner en evidencia su impacto en nuestra condición humana. El primero de ellos se articula en su obra *Surveillance globale, enquête sur les nouvelles formes de contrôle* (2009), por medio del abordaje de las nuevas modalidades tecnológicas de control y vigilancia del poder, tal y como se han desplegado a partir del atentado a las Torres Gemelas del 2001 (desde la geolocalización y las bases de datos, hasta la biometría y los análisis comportamentales vía software específicos), con dispositivos que se proponen prevenir desviaciones e instalarse en la intimidad más estrecha de la vida privada.³¹ Luego, en su texto *La société de l'anticipation* (2011), analiza las capacidades crecientes de almacenamiento, pronóstico y predicción de los nuevos dispositivos técnicos, como antesala del surgimiento de una “era de la virtualidad” que se caracteriza por un creciente borramiento de la imprevisibilidad y el azar, lo cual impacta indefectiblemente en nuestra experiencia y dimensión antropológica.³² Finalmente, en *La Vie algorithmique: Critique de la raison numérique* (2015) analiza la modelización técnica de lo real y el impacto de la *razón numérica* en las condiciones humanas y sociales (en especial, aquellas concernientes al juicio crítico).³³ Como veremos a continuación, es precisamente sobre la base de una genealogía de las nuevas tecnologías donde puede articularse el concepto de *condición antrobología* para dar cuenta de tal impacto.

2. Sadin y la época del *tecnoliberalismo*

Como vimos, aquello que Sadin entiende como tecnoliberalismo es la expresión actual y extrema del liberalismo económico que rechaza la intervención y la fortificación del Estado. Así, el también traducido como *tecnolibertarismo* se basa en un espíritu y discurso anárquico en estrecha vinculación con el universo simbólico de las empresas tecnológicas denominadas *startup*. Como señala nuestro pensador francés, su ontología de base consiste en descalificar la acción humana en beneficio de una dimensión de ser tecnopolítica, que en realidad procura liberarse de lo político en tanto tal.³⁴

Específicamente, este autor distingue en las primeras décadas del siglo XXI la cristalización de una “industria de la vida” que busca capitalizar sus menores manifestaciones y gestos, en pos de un conocimiento cada vez más extendido para luego explotarlo comercialmente. Sin embargo, destaca que la continua manifestación de experiencias fuera de alcance para los dispositivos (cenas entre amigos, paseo en el campo, etc.) ha motivado su desarrollo y sofisticación técnica: “el tecnolibertarismo anula ese vacío, suprimiendo todo espacio vacante y haciendo realidad el sueño último del capitalismo histórico: lanzarse al asalto [...] de toda la vida” (Sadin, 2016, p. 147).

A diferencia del modelo de consumo tradicional del neoliberalismo, subraya que en nuestra época el producto va hacia el consumidor, entendido ahora como un individuo conducido por sistemas que miden y satisfacen deseos y necesidades, al punto que “hacer más fluido y automático el acto de compra es también, de algún modo, hacer desaparecer el dinero” (Sadin, 2016, p. 149). De lo que se trata, entonces, es de una técnica que acompaña y cuida benéficamente nuestra cotidianidad, sin forzamientos.

Es este el proyecto que Sadin identifica en la consolidación empresarial y tecnológica de Silicon Valley: hacer del mundo un lugar mejor, lo cual se consolida a partir del desarrollo actual de la técnica del cuidado por parte de las IA. En este contexto, este filósofo entiende que ya no estamos en la era de la *biopolítica* teorizada por Foucault (caracterizada por procedimientos tendientes a la adopción de posiciones en línea higienista y utilitarista) o la sociedad del control distinguida por Deleuze, sino que en la actualidad se prioriza “el análisis del movimiento de los cuerpos y las cosas a fin de que estos sigan moviéndose, pero esta vez alineados según objetivos organizacionales o finalidades lucrativas” (Sadin, 2023, pp. 64 y ss.).

A continuación analizaremos su investigación genealógica de la técnica y las IA,³⁵ por medio de lo cual confronta con aquellos discursos de la neutralidad que vimos anteriormente, sobre la base de su defensa de un humanismo radical que entiende como el más apropiado para nuestra época.

2.a. Historización (política) de la inteligencia artificial.

Como especificamos, Sadin continúa el desarrollo de la primera trilogía filosófica de trabajos que parten de una genealogía histórica de las IA y la informática, poniendo el foco en su comprensión y la concepción humana subyacente.

Específicamente, sitúa el momento inaugural con el censo norteamericano de 1888, en cuyo contexto el ingeniero Herman Hollerith construyó una máquina estadística para codificar las características de los individuos (edad, sexo, etc.) y luego, en 1896, articuló una compañía de base para la fundación posterior de IBM (*International Business Machine*), encargada de crear dispositivos que recolectaban cifras con el objeto de evaluar acontecimientos.

Sin embargo, a comienzos del siglo XX las empresas buscaron aumentar y optimizar las interacciones hombre-máquina, cuyo primer modelo significativo ha sido la aplicación del *management* en fábricas de automóviles en “base al cálculo y la planificación” (Sadin, 2023, p. 58). En este contexto, la velocidad frenética de los sistemas de producción comienza a ser distintiva antes del período de la Segunda Guerra, allí donde Virilio identifica la era *dromológica*.³⁶

En efecto, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, los instrumentos de cálculo se desplazaron hacia otros fines. Se trata aquí, destaca Sadin, no tanto de recolectar informaciones para actuar en función de ellas, sino de una guía para indicar con precisión el momento de determinadas maniobras. Tales articulaciones bélicas siembran las bases de futuras investigaciones, tal y como son continuadas por el teórico de la cibernética Claude Shannon, quien orienta la informática a “notificar la naturaleza y la oportunidad de los gestos a llevar a cabo” (Sadin, 2018, p. 54). Así, después de la guerra, la informática comienza a caracterizarse por el incremento en su eficacia administrativa de las cosas.

Hacia 1950 nuestro autor destaca a aquellos científicos y técnicos que, con la sombra de la guerra sobre sus espaldas, se propusieron desarrollar sistemas computacionales que pudieran administrar mejor y pacíficamente los asuntos humanos por medio de la imitación de nuestro cerebro: surge la primera era de lo que Norbert Wiener denomina como *cibernética*.³⁷ De esta manera, la informática se perfecciona por medio del desarrollo de sistemas destinados a recolectar e indexar la información para facilitar su acceso. Aquí Sadin sitúa el punto ideológico tecno-político central: la relación entre programas y el supuesto avance del mundo.

Nuestro autor subraya el fracaso de este movimiento en la década de 1970, dada su ingenua simplificación de los complejos procesos cerebrales, lo cual desplazó los intereses a una informatización creciente de la sociedad para su administración eficiente. La aspiración cibernética deja aquí una huella primordial: “la idea según la cual las máquinas de cálculo pueden contribuir a erigir un mejor orden general de los asuntos humanos superando entonces su vocación inicial de permitir la clasificación, indexación y manipulación más sencillas de la información” (Sadin, 2018, p. 67).

Hacia finales del siglo XX se reduce el sonido a códigos binarios y se incrementa la síntesis de la imagen fija y animada (1990). Con ello se intensifica la función de revelar fenómenos a los que no teníamos acceso (minería de datos), es decir, la aptitud para distinguir correlaciones, dentro de la base de datos, que permitan encontrar lazos significativos entre hechos. Para Sadin, estos movimientos representan un giro decisivo en el desarrollo de la interconexión global, que luego confluye en la emergencia masiva de internet y la pantalla de la PC.

Con el advenimiento de la web 2.0, se desarrollan los asistentes digitales personales. Se trata de aplicaciones y dispositivos basados en una asistencia hiperpersonalizada y continua con “objetivos estrictamente comerciales o utilitaristas” (Sadin, 2018, p. 108). En este contexto se extiende el reino de la facilidad tendiente a la supresión creciente de las distancias (y su mantención estratégica), así como también la pesadez en la manipulación de los dispositivos o de posicionarse frente a la PC. Así se priorizan las modalidades más reactivas y con menor esfuerzo del usuario, a fin de que reine una inmediatez casi natural.

Finalmente, en 2007 se inaugura una lógica de la recomendación personalizada y automatizada de productos y servicios (*iPhone*), a partir de lo cual “habría guías superiormente informadas que nos garantizarían la mejor conducción de nuestras existencias”, aquello que Sadin caracteriza como un “shintoísmo algorítmico” que torna indistinguibles los flujos vivos de los digitales (Sadin, 2023, p. 14).³⁸ En 2016 ya las máquinas pueden responder en voz cordial las preguntas que les formulamos, aunque para “orientar discretamente nuestras elecciones” (Sadin, 2023, p. 21). Esto es lo que el pensador francés reconoce como un *panteísmo digital*: la tendencia técnica a instituir un acompañamiento algorítmico (benevolente y protector) de la vida. Finalmente, desde comienzos de la década de 2020, estos desarrollos confluyen en lo que denomina como un “integralitarismo digital”, aquel que orienta el curso cotidiano de nuestra vida: las IA generativas hicieron posible el advenimiento al mercado del robot conversacional *ChatGPT* o del generador de imágenes *Midjourney* (Sadin, 2023, p. 23).

De esta manera, nuestro pensador francés especifica el proceso histórico-político hacia el desarrollo de las IA que ponen la vida bajo tutela, en una etapa de la técnica que busca reproducir mecanismos del cerebro, aunque dejando de lado “la necesidad de poner en juego nuestra responsabilidad” (Sadin, 2018, p. 112). En este sentido, el deterioro de nuestras facultades cognitivas e intelectuales, resultante de la delegación de las mismas a estos dispositivos de recomendación, confluye en una evidente “mutación antropológica”³⁹ y de nuestro régimen general de existencia.

2.b. Los discursos y estilos de la época.

Ahora bien, esta época del tecnoliberalismo también puede caracterizarse por los estilos y discursos que nuestro autor especifica al detalle. En sus bases identifica una modalidad de *antihumanismo radical* articulada con una ontología que erosiona la posibilidad de la acción humana, en especial, con su tendencia a la anulación de su dimensión singular, que Sadin entiende vinculada a su carácter colectivo.⁴⁰

En detalle, los arquitectos (para nuestro autor, los principales responsables de las transformaciones antropológicas y sociales), empresarios *startuppers* e ideólogos de Silicon Valley, entremezclan una visión de estilo Zen, *cool*, panteísta y cuántica del mundo, por medio de pretendidos discursos altruistas que prometen hacer un lugar mejor del mundo, una *Weltanschauung* que se base en un (promocionado) aporte a la humanidad:⁴¹ aumentar la vida, desplazar los horizontes, apostar a la audacia rupturista, liberar las fuerzas, celebrar lo creativo, la indeterminación, lo disruptivo, todos términos aquí entendidos con una connotación contracultural y revolucionaria.

Estos hombres (y no las mujeres, subraya Sadin) son valorados por su juventud audaz y espíritu de riesgo, una comprensión mercantil de la singularidad que supone una irresponsabilidad de base para lograr mantenerse en la dinámica frenética del par pérdida/beneficio. Aquí puntualiza el mito de aquellos innovadores arriesgados que se muestran libres de dejarse llevar por su intuición e inventiva en espacios precarios (como un simple garaje). No obstante, nuestro autor subraya que el mundo de los *startuppers* se despliega bajo la presión del resultado rápido, lo que expresan como *bootcamp*, un ejemplo de expresiones que dan cuenta de una “regulación basada en la velocidad de reacción y la necesidad de franquear ciertos umbrales lo más rápido posible, bajo el riesgo, en caso contrario, de morir en el camino” (Sadin, 2016, p. 160).

Desde esta imagen auto-promovida imponen una moral que les permite legitimar sus innovaciones: el monopolio de las nociones de bien y felicidad, junto al rechazo de toda oposición, asegura la consumación de una vida ideal a futuro. Frente a ello nuestro pensador francés reconoce que estos discursos y prácticas se sostienen sobre un rechazo de las falencias de la vida cotidiana y la construcción de dispositivos que permitan recuperar la velocidad, la intensidad y la riqueza de la experiencia. Estas modalidades parten del supuesto de que la imperfección del mundo reside precisamente en lo humano, así lo destaca:

Lo humano, según la Weltanschauung siliconiana, en su finitud cognitiva, sus creencias, sus vacilaciones, sus dudas, sus errores de juicio, constituye el factor de inercia mayor. Pero ha tenido lugar un milagro [...] Ha surgido un instrumento capaz de redimirse y guiarla lo mejor posible y en toda ocasión, de modo tal de ser llamada pronto a liberarse de su miserable Dasein heideggeriano [...] la potencia sobrenatural de la IA. (Sadin, 2016, p. 110)

En línea con ello, la *neolengua* propia de este universo empresarial y tecnológico (denominación que toma de la clásica obra de Orwell) contiene términos tomados de las preeminentes neurociencias y comportamentales, los cuales son principalmente articulados en eventos de propaganda, como el caso de las conferencias TED (*Technology Entertainment and Design*).⁴² Estas charlas tienen sus propias modalidades discursivas, acordes a los imperativos de la técnica: narradas en pocos minutos, los representantes elogian las maravillas de la innovación, en muchos casos, con la esperada presencia de grandes estrellas del tecno-empresariado (Zuckerberg; Elon Musk; Jeff Bezos; Sergey Brin; Larry Page, entre otros). En este contexto, subraya que las actividades de estas figuras no están exentas de sesgos criminales, pues buscan sustraerse de impuestos y controles: su pretendida audacia se basa en violar leyes y reglas de vida en común. Aquí, nuestro autor identifica paralelismos con los fascismos históricos: “el siliconismo es portador de una energía revolucionaria que pretende oponerse a la *inercia de las sociedades* [...] y edificar nuevas bases purificadas de escorias y debilidades humanas” (Sadin, 2016, p. 184)

3. El devenir antropológico de la inteligencia artificial.

Por otra parte, en esta genealogía Sadin pone énfasis en el devenir antropomórfico de la técnica⁴³ y de los alcances de las IA generativas para la mutación humana en curso, dado que se articula fundamentalmente en un proceso de imitación (primero) y supresión de lo humano (segundo).

El punto de partida que propone para esta distinción es la comparación entre robots digitales y seres humanos, a partir del término *inteligencia*.⁴⁴ En el primer caso, la capacidad de razonamiento se basa en la potencia de triangulación de datos con esquemas prediseñados (se estructura por un poder de recolección y de puesta en correlación superior); en cambio, la inteligencia humana se caracteriza por la capacidad de abstracción reflexiva, ligada a la sensorialidad del cuerpo y a su multiplicidad (lo que excluye cualquier procedimiento de simplificación). Así, constata que las IA proceden mediante comparaciones, por medio de una codificación binaria que reduce los componentes simbólicos en unidades numéricas mínimas (y, con ello, los fragmentos de lo real). Sobre esta base se conciben algoritmos que efectúan comparaciones a gran velocidad entre los volúmenes de tales datos numéricos. Se trata aquí de una antropología de lo comparativo y una relación utilitarista con lo real.⁴⁵

Esta antropologización tiene sus comienzos en 1948, cuando Wiener buscó desarrollar una máquina que reproduzca los mecanismos del cerebro humano, con la intención de “duplicar nuestra naturaleza [...] abordada bajo una forma superior o ‘aumentada’” (Sadin, 2016, p. 112). Como vimos, la IA comienza a manifestar autonomía decisional y emprender acciones sin validación humana, allí Sadin también reconoce su axioma fundamental: aquél que se propone neutralizar y superar las limitaciones del factor humano.

De esta manera, las IA progresivamente comienzan a guiar la acción humana, al punto de instalar un nuevo régimen de verdad que se considera superior: “ya no es el ser humano quien ejerce su poder de acción [...] sino una fuerza interpretativa y decisional que se tiene por más eficaz, ‘legítimamente’ consagrada a eliminarlo en sectores cada vez más extensos de la vida” (Sadin, 2016, p. 118). Para lograr este objetivo, Sadin identifica el modo en que se extiende la retórica empresarial de la complementariedad, mediante una nueva alteridad técnica dedicada a respaldarnos, divertirnos y consolarnos, lo cual impone una imperceptible autoridad sobre nuestras vidas.⁴⁶

En este marco, se perfeccionan los sistemas que intermedian las relaciones humanas. Se trata de dispositivos que pueden prescribir y diagnosticar de modo automatizado, en línea con los relojes que miden aspectos de nuestra salud para luego formular ofertas personalizadas.⁴⁷ En este contexto de desarrollos técnicos, nuestro autor alerta sobre el modo en que peligran las funciones y las altas competencias cognitivas, aquellas que movilizan la libre creatividad, favorecen la expresión de los talentos y contribuyen a la realización personal y comunitaria. Es precisamente sobre esta base donde se inscribe la situación actual del creciente desplazamiento de profesiones de alta y media calificación. Siguiendo las especificaciones de Arendt, nuestro autor reconoce allí una extendida renuncia colectiva a posicionarse como *homo faber* en vistas de un (nuevo) ascenso histórico del *homo laborans*, aquél reducido a la mera circularidad del consumo y los procesos biológicos.⁴⁸

En el marco de estas constataciones, Sadin sitúa el comienzo de la erradicación de la figura humana: “es la ‘muerte del hombre’, el del siglo XXI [...] debe ahora despojarse de sus prerrogativas históricas para delegárselas a sistemas más aptos de otra manera para [...] garantizarle una vida libre de sus imperfecciones” (Sadin, 2016, p. 120). Ello supone el desprecio por el género humano, aquél que inspiró desde sus orígenes al capitalismo industrial y al individualismo liberal. Por ello, nuestro autor ve necesario gestionar el problema de lo humano de un modo que haga frente a esta tendencia, así lo especifica:

¿Cómo no darse cuenta de que, cuando la inmensa mayoría de la humanidad está dispuesta, con ganas, a abstenerse del esfuerzo necesario que implica utilizar sus facultades esenciales para alcanzar determinados fines [...], entonces estamos dejando la mesa servida a fuerzas ajenas a nosotros, que ahora se ven totalmente libres para organizar gran cantidad y situaciones en nuestro lugar y de las cuales seremos los más cándidos y serviles juguetes? (Sadin, 2023, p. 197)

Como queda en evidencia, el conjunto de estos procesos es el resultado de una larga historia de la racionalidad técnico-económica que entiende la figura humana como factor de inercia y que modula formas de subjetividad a medida.⁴⁹ En este sentido Sadin defiende un proyecto de “contra-civilización” que celebre el poder de lo sensible, la singularidad y una fraternidad en acto (Sadin, 2023, p. 204).

4. ¿Tecnofilia o tecnofobia? Una defensa de lo real

En el marco de tal proyecto postula una defensa necesaria de lo real. Aquí se apropia del concepto respectivo, citando a Lacan: *Lo real es cuando uno se golpea* (Sadin, 2023, p. 97), para resaltar la importancia de preservar la separación entre nuestra especulación a priori y la experiencia concreta que nos contradice. En este sentido entiende que una genealogía de las nuevas tecnologías debe detectar esta avidez por aumentar el dominio sobre el curso de las cosas (y su esperable fracaso), más aún cuando entiende que la IA no es otra cosa que un poder de peritaje automatizado de lo real, es decir:

Las IA generativas hacen que hoy el desafío ya no consista en articularnos lo mejor posible con lo real, sino en modelarlo [...] de tal manera que le insuflamos otras trayectorias para terminar superponiéndole otro real [...] un tipo de real contra el cual no solamente ya no nos daríamos de bruce, sino que, al contrario, no dejaría de plegarse a todas nuestras opiniones y deseos. Llamémoslo un surrealismo algorítmico (Sadin, 2023, pp. 104 y ss.)

A diferencia de la concepción de Baudrillard en *Cultura y simulacro* (1981), se trata de un nuevo régimen de realidad que ya no se origina en la simulación, sino en la fabricación de un tipo de real que se analiza en una capa, mientras se la moldea en la otra, para lograr que el mundo se adecúe a las leyes de nuestra racionalidad instrumental y poder de dominación.

Por ello, nuestro autor despliega en toda su obra una perspectiva metódica y estratégica de la acción que no quede constreñida a una perspectiva ética, la cual entiende actualmente corrompida por la retórica de la técnica en manos de industriales e ingenieros. En lugar de ello reivindica un apoyo estratégico en la moral que supone un respeto por principios fundamentales.⁵⁰ En esta línea subraya la importancia de ofrecer testimonios de experiencias vividas que hagan frente a la retórica siliconiana, así como también del desarrollo de estudios teóricos de rigor que puedan dar cuenta de estas realidades complejas actuales. Con ello, más que remitirse a cuestiones sobre la regulación de las tecnologías (esto es, confundir lo secundario con lo primordial), ve prioritario aumentar la vigilancia en varios niveles para oponerse de modo eficaz a la actual erosión de la figura humana en sus relaciones constitutivas.⁵¹

En pocas palabras, en el contexto de esta genealogía de la IA, Sadin identifica como problemática de base la cuestión de “la mercantilización integral de la vida, la organización algorítmica e higienista de la sociedad y la renuncia programada a nuestras facultades fundamentales” (Sadin, 2023, p. 218) frente a lo cual, en definitiva, subraya la importancia de bregar por “un proyecto de sociedad que haga sociedad” (Sadin, 2024, p. 204).

Algunas conclusiones

Para finalizar retomaremos un conjunto de puntualizaciones de nuestro recorrido por la propuesta genealógica de las nuevas tecnologías en la obra de Sadin, con el objeto de dar cuenta de la comprensión de base que sustenta su enfoque.

En efecto, en la primera parte hemos distinguido un conjunto de antecedentes en los estudios filosóficos y políticos de la técnica. En especial abordamos los usos recientes del término tecnoliberalismo, así como también pusimos de relieve una vertiente de estudios contemporáneos que pone el foco en las transformaciones materiales, laborales y humanas. Sobre esta base pusimos énfasis en las posiciones neutrales respecto de los avances de la técnica con las cuales confronta la perspectiva de Sadin.

antropológica

Desde allí analizamos la distinción del devenir antropológico de las IA y sus discursos afines, para poner en primer plano su antihumanismo radical de base: para nuestro autor tales desarrollos se hallan implicados en una tentativa por erradicar la figura humana y el lugar que tienen nuestras capacidades para dirimir los asuntos comunes.

Finalmente analizamos algunas de sus perspectivas para un proyecto civilizatorio que haga frente a la inercia con la que se están estableciendo y asentando estas transformaciones. En este marco, pusimos de relieve su perspectiva ontológica de lo real, que contrapone a los intentos técnicos de modulación con fines utilitaristas de instrumentalización, cálculo y beneficio, lo cual se inscribe en una perspectiva metódica y estratégica de la acción que pueda hacer frente a este modelo de mercantilización de la vida. Así, este pensador despliega una perspectiva vinculada a los pilares fundamentales de la tradición moderna de la acción y transformación política.

En este sentido es posible identificar una base comprensiva humanista en su enfoque, en defensa de aquellos fundamentos, valores y caracteres humanos que Sadin considera irreductibles e innegociables. Ello pone en evidencia un conjunto de tensiones resultantes de situar sus desarrollos en la línea de una perspectiva postfundacional del sujeto (comprendido en su carácter dinámico, contextual y correlativo a diversos procesos sociales) pero lindante con prospectivas basadas en modelos de la acción y la intervención estratégica, mayormente vinculados a la concepción moderna de la subjetividad (basada en el uso de la voluntad, el juicio y la capacidad crítica). Tales tensiones pueden generar dificultades al momento de desarrollar alternativas que no estén limitadas a la dimensión subjetiva. A nuestro entender, identificar estas tensiones y ambigüedades pueden permitirnos extender el alcance de las constataciones sadinianas de las relaciones entre subjetividad y técnica a partir de un enfoque propiamente postfundacional, de tal modo que nos permita superar las limitaciones de las perspectivas de la metafísica de la subjetividad, el principal frente filosófico del pensamiento contemporáneo que aún insiste en nuestra época.

Referencias bibliográficas.

- Abeliuk, A., & Gutiérrez, C. (2021). Historia y evolución de la inteligencia artificial. *Revista Bits de Ciencia*, (21), 14–21.
- Aguilar Campos, C. (2024). Inteligencia artificial: ¿aliada o adversaria de la creación gráfica? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 173–195. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1579>
- Arendt, H. (2001). *La condición humana*. Paidós.
- Ayala Colqui, J. (2022). La apuesta política de Silicon Valley: ¿tecnoliberalismo o ciber-liberalismo? *Latin American Journal of Humanities and Educational Divergences*, 1(1), 1–11.
- Báquiro Guerrero, S. (2023). Técnica y deshumanización. *Desde el Jardín de Freud*, (22), 253–266. <https://doi.org/10.15446/djf.n22.112851>
- Baudrillard, J. (1981). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairós.
- Bazzara, L. (2021). ¿Todo el poder a los algoritmos? Asistencias, delegaciones y modulaciones en la nueva razón gubernamental. *Argumentos. Revista de crítica social*, (23), 33–59.
- Berardi, F. (2019). *Futurabilidad. La era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra.
- Berardi, F. (2020). Subjetivación cognitaria. En AA. VV., *Neo-operatismo*. Caja Negra.
- Bostrom, N. (2005). A history of transhumanist thought. *Journal of Evolution and Technology*, 14(1).
- Bostrom, N. (2016). *Superinteligencia: Caminos, peligros, estrategias*. Teell.
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Gedisa.
- Butierrez, L. (2021). Tiempo y singularización. Enfoques de las dinámicas relacionales del Dasein en elaboraciones de Heidegger entre 1927–1930. *Areté*, 33(1), 27–47.
- Butierrez, L. (2022). La perspectiva política de Byung-Chul Han y su comprensión de la alteridad. *Política y sociedad*, 59(1), 13–25.
- Butierrez, L. (2024a). Políticas de lo imposible. La ontología de la comunidad y del prójimo en Slavoj Žižek. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, (19), 161–186.
- Butierrez, L. (2024b). La influencia heideggeriana en la perspectiva comunitaria contemporánea de Byung-Chul Han. *Ideas y valores*, 73(184), 33–56.
- Butierrez, L. (2024c). La doble herencia del concepto de sujeto en la obra de Byung Chul Han. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*, 13(1), 1–12.
- Butierrez, L. (2025). Byung-Chul Han lector de Heidegger. De los templos anímicos al pensamiento oriental. *Revista de Filosofía UIS*, 24(1), 83–102.
- Calderón, N. (2022). A humanidade digital e os reflexos para a sociedade. *Percurso*, 40(1), 21–24.
- Daniel, J. R. (2017). Everybody will be hip and rich: Neoliberal discourse in Silicon Valley. *Present Tense: A Journal of Rhetoric in Society*, 6(2), 1–8.
- Ellul, J. (2003). *La edad de la técnica*. Octaedro.



- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista*. Alianza Editorial.
- Fish, A. (2017). *Technoliberalism and the end of participatory culture in the United States*. Palgrave Macmillan.
- Fisher, A. (2018). *Valley of genius: The uncensored history of Silicon Valley, as told by the hackers, founders, and freaks who made it boom*. Hachette.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el Collège de France*. Fondo de Cultura Económica.
- Gendler, M. (2019). Acompañamiento y modulación algorítmica de la vida: ¿subyugarse o resistir? *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad*, (14), 165–172.
- Gendler, M. (2023). Inteligencia artificial generativa: aportes a su contextualización y problematización. *Ti. Futuros Comunes – Revista de tecnologías informacionales*, (3), 71–73. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ti/article/view/1557>
- Gileta, M., Giordano, A., Mercaú, N., & Orden, P. (2010). Inteligencia artificial: definiciones en disputa. *Sociales investiga. Escritos académicos*, (9), 20–33.
- Girardi, E. (2019). Digitalización, política e inteligencia artificial: ¿qué futuro podemos esperar? *Nueva sociedad*, (283), 75–81.
- González, M., & Zalazar, B. (2023). Materialismo posthumano. *Cuadernos del Sur – Letras*, (53), 69–78.
- Haraway, D. (1996). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Hoquet, T. (2011). *Cyborg philosophie. Penser contre les dualismes*. Seuil.
- Latour, B. (1992). Where are the missing masses? The sociology of a few mundane artifacts. En W. Bijker & J. Law (Eds.), *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change* (pp. 225–258). MIT Press.
- Latour, B. (1996). On interobjectivity. *Mind, Culture, and Activity*, 3(4), 228–245.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Levina, M., & Hasinoff, A. (2017). The Silicon Valley ethos: Tech industry products, discourses, and practices. *Television & New Media*, 18(6), 489–495. <https://doi.org/10.1177/1527476416680454>
- Levine, Y. (2018). *Surveillance Valley: The secret military history of the internet*. Public Affairs.
- Ludueña Romandini, F. (2010). *La comunidad de los espectros: Antropotecnica I*. Miño y Dávila.
- Lyons, D. (2021). *Disrupción: Mi desventura en la burbuja de las startups*. Capitán Swing.
- Malaby, T. (2009). *Making virtual worlds: Linden Lab and Second Life*. Cornell University Press.
- Marchesini, R. (2002). *Post-human: Verso nuovi modelli di esistenza*. Bollati Boringhieri.
- Marcuse, H. (1994). *El hombre unidimensional*. Orbis.
- McLuhan, M. (1971). *Contraexplosión*. Paidós.
- McLuhan, M. (2009). *Comprender los medios de comunicación: Las extensiones del ser humano*. Paidós.

- Nicoli, M., & Paltrinieri, L. (2019). El tránsito del empresario de sí mismo a la start-up existencial en el marco de las transformaciones de la racionalidad neoliberal. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 24(1), 37–60. <https://doi.org/10.6035/Recerca.2019.24.1.3>
- Pizarro Contreras, R. (2021). La filosofía de la técnica de Éric Sadin: la técnica como un régimen numérico de verdad. *Argumentos de Razón Técnica*, (24), 116–141.
- Ríos, R. (2024). Tecnologías y dispositivos de poder: máquinas, megamáquinas y micromáquinas. *Theoría. Revista del colegio de filosofía*, (45), 29–48.
- Rodríguez, P. (2018). Gubernamentalidad algorítmica. Sobre las formas de subjetivación en la sociedad de metadatos. *Revista Barda*, 4(6), 14–35.
- Saccomani, S. (2023). Progreso del posthumanismo y deconstrucción del género humano. *Informazione Filosofica*, (9), 54–68.
- Saint-Martin, A. (2017). Gold flush: d'un prêt-à-penser la Silicon Valley. *Zilsel*, (1), 371–389. <https://doi.org/10.3917/zil.001.0371>
- Sadin, É. (2009). *Surveillance globale: Enquête sur les nouvelles formes de contrôle*. Climats/Flammarion.
- Sadin, É. (2011). *La société de l'anticipation*. Inculte.
- Sadin, É. (2013). *La humanidad aumentada* (trad. 2017). Caja Negra.
- Sadin, É. (2015). *La vie algorithmique: Critique de la raison numérique*. L'échappée.
- Sadin, É. (2016). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital* (trad. 2018). Caja Negra.
- Sadin, É. (2017, 23 de junio). El tecnoliberalismo se lanza a la conquista integral de la vida [Entrevista]. *Página 12*.
- Sadin, É. (2018). *La inteligencia artificial o el desafío del siglo. Anatomía de un antihumanismo radical* (trad. 2020). Caja Negra.
- Sadin, É. (2020). *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común* (trad. 2022). Caja Negra.
- Sadin, É. (2023). *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas* (trad. 2024). Caja Negra.
- Sadin, É. (2024). *Hacer disidencia. Una política de nosotros mismos*. Herder.
- Simondon, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo.
- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Cactus.
- Striphas, T. (2015). Algorithmic culture. *European Journal of Cultural Studies*, 18(4–5). <https://doi.org/10.1177/1367549415577392>
- Ternavasio, A. (2021). Inteligencia anónima y sociedad artificial. Notas sobre Deep Learning, imaginación colectiva e ingeniería de la verdad. En *Actas del XXIII Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de Argentina (REDCOM)*.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Siglo Veintiuno Editores.
- Vidart, S. (2018). Digitalizados. La vida humana en un mundo algorítmico. *Octante*, (3), 1–3.

Virilio, P. (2006). *Velocidad y política*. La Marca.

NOTAS

- 1 Al respecto, véanse el conjunto de análisis contemporáneos en Butierrez, 2022; Butierrez, 2024a; Butierrez, 2025.
- 2 Entre otros trabajos de relevancia, aquí destacamos los desarrollos de Ludueña Romandini, 2010; Striphas, 2015; Berardi, 2019.
- 3 Véase Girardi, 2019; Calderon, 2022; Báquiro Guerrero, 2023; González-Zalazar, 2023; entre otros.
- 4 Como es el caso de Ternavasio, 2021; Bazzara, 2021.
- 5 En este artículo dialogamos con la contextualización de las nuevas tecnologías en Gileta et al., 2010; Saint Martin, 2017; Vidart, 2018; Gendler, 2023.
- 6 Por ejemplo, en los trabajos de Rodriguez, 2018; Gendler, 2019; Pizarro Contreras, 2021; Ríos, 2024, entre otros.
- 7 Véase Aguilar Campos, 2024. Véase Abeliuk-Gutiérrez, 2021.
- 8 A título de ejemplo destacamos aquí los análisis recientes en Malaby, 2009; Levina-Hasinoff, 2016; Daniel, 2017; Fisher, 2018; Lyons, 2021, entre otros.
- 9 Véase Levine, 2018.
- 10 Malaby, 2009, pp. 15-16.
- 11 Al respecto véase Foucault, 2006, p. 136.
- 12 Fish, 2017, pp. 108-109.
- 13 Laval-Dardot, 2013. Véase Nicoli & Paltrinieri, 2019.
- 14 Véase Ayala-Colqui, 2022, pp. 7 y ss.
- 15 En líneas generales tal término refiere al capital intelectual maquínico, fruto del desarrollo tecno-científico (Marx, 2006, pp. 229-230)
- 16 Véase Ellul, 2003, pp. 6 y ss. Véase Marcuse, 1994, p. 32 y ss.
- 17 Ellul, 2003, p. 138.
- 18 Véase McLuhan, 1971; 2009.
- 19 Especialmente en sus ya clásicas elaboraciones en Simondon, 2008; Simondon, 2009.
- 20 En este contexto algunos intérpretes subrayan la carencia de un tratamiento sustancial de aquella categoría de Marx para pensar los procesos actuales de la técnica. Véase Ríos, 2024, p. 43.
- 21 Este fundamento en línea con sus constataciones de época lleva a algunos intérpretes a cuestionar su perspectiva por su carácter romántico e institucionalista. Véase Pizarro Contreras, 2021, pp. 138-139.
- 22 Véase Rodriguez, 2018, p. 28
- 23 Véase Latour, 1992, p. 232 Véase Latour, 1996, pp. 227-228.
- 24 Véase Striphas, 2015, p. 395.
- 25 Véase Van Dijck, 2016, p. 18. Véase Berardi, 2020, pp. 203 y ss.
- 26 Véanse los estudios respectivos en Butierrez, 2021; Butierrez, 2024b.
- 27 Véase Bostrom, 2005 y Bostrom, 2016. Véase Ferry L., 2017. Entre los textos principales del transhumanismo destacamos el manifiesto Upwingers de Esfandiary (1973) y la Declaración

Transhumanista de Bostrom (1999), así como también sus defensores más destacados: Marvin Minsky; Max More (fundador de Extropy Institute); Ronald Bailey; Hans Moravec y Anders Sandberg (investigadores del Future of Humanity Institute, de la universidad de Oxford), entre otros. En este marco, hoy pueden distinguirse diversas variables: el extropianismo, el transhumanismo liberal y democrático, etc.

- 28 Los neologismos posthumanismo y transhumanismo se inscriben en los discursos contemporáneos a partir de las transformaciones socio-políticas de la década de 1970, especialmente en el marco de las discusiones respecto de las herencias/consecuencias de la tradición Moderna y el mapa geopolítico de la época. En especial, buscando superar el humanismo tradicional, el papel central del hombre y las ideologías totalizadoras, tales términos se articulan en enfoques que buscan dar cuenta de las sociedades emergentes vinculadas a las nuevas tecnologías y avances científicos. Los posthumanismos coinciden en rechazar la esencia o naturaleza fija de lo humano. Por un lado, la perspectiva radical del transhumanismo (o posthumanismo tecnológico) surge en EEUU en la década de 1980, en línea con el imaginario tecnológico ligado a la nanotecnología y las tecnologías de la información, que busca aumentar el potencial del cuerpo humano, entendido como parte de un proceso evolutivo cambiante. Por otro, el posthumanismo filosófico (cultural y crítico) se cristaliza en la década de 1990 desde la contraposición a la comprensión científica limitada a las magnitudes, para articularse en discusiones concernientes a la superación de (la comprensión moderna de) lo humano. En tal sentido, se trata más bien de enfoques post-antropocéntricos, no dualistas, ni jerárquicos. Al respecto, véase Saccomani, 2023, pp. 56 y ss. Véase Marchesini, 2002.
- 29 Entre sus exponentes se destacan Stefan Lorenz, James Hughes y los respectivos trabajos críticos de P. Sloterdijk, J. Habermas, F. Fukuyama (en sus respectivas defensas éticas de una dimensión humana inalterable), así como también S. Pinker, G. Hottois, entre otros.
- 30 Véase Ludueña Romandini, 2010, p. 212.
- 31 Sadin, 2009, pp. 14-19.
- 32 Véase Une néo-messianisme robotisé, en Sadin, 2011.
- 33 Véase Sadin, 2015, pp. 223-254. Véase Sadin, 2017.
- 34 Aquí contrapone el concepto arendtiano y colectivo de política, en Sadin, 2016, p. 126.
- 35 La investigación genealógica aquí implicada es una proyección del procedimiento foucaultiano desarrollado en la década de 1970: se trata de estudiar la emergencia de discursos y prácticas que ponen de manifiesto el surgimiento específico de formas de subjetividad.
- 36 Véase Virilio, 2006. Aquí el término dromos —carrera— refiere a la actividad marcada por una alta velocidad.
- 37 Sadin, 2023, pp. 61-62.
- 38 Shinto en japonés significa el camino, la vía de los dioses.
- 39 Al respecto, véase Sadin, 2023, pp. 39 y ss.
- 40 Sadin, 2016, p. 38.
- 41 En referencia a la noción de Dilthey, aquí entendida como visión del mundo y marco de la vida en común, véase Sadin, 2016, p. 99.
- 42 Sadin, 2018, p. 68. Véase Sadin, 2020, p. 111.
- 43 Por ejemplo, destaca que GPT (generative pre-trained transformer-transformador generativo pre-entrenado-), al igual que la expresión inteligencia artificial, son denominaciones de registro antropomórfico que, inscriptas en la lengua cotidiana, condicionan nuestras representaciones. Por

ello insiste en ampliar las denominaciones o alterar el uso social de tales siglas relativas al mundo de las tecnologías. Véase Sadin, p. 222.

⁴⁴ Véase Sadin, 2023, pp. 116-119.

⁴⁵ Sadin, 2018, p. 181.

⁴⁶ Aquí cita a Sun Tzu en su obra *El arte de la guerra*: “lo que es familiar no atrae nuestra atención”, en Sadin, 2018, p. 90.

⁴⁷ Véase Sadin, 2018, p. 135.

⁴⁸ Véase Arendt, 1958/2001, p. 140-141.

⁴⁹ Confrontar con otros análisis contemporáneos sobre los procesos de subjetivación en Butierrez, 2024c.

⁵⁰ Véase Sadin, 2024, p. 20.

⁵¹ Al respecto, véase Sadin, 2023, pp. 214 y ss.

AmeliCA

Disponible en:

<https://portal.amelica.org/ameli/ameli/journal/828/8285709005/8285709005.pdf>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en portal.amelica.org

AmeliCA

Ciencia Abierta para el Bien Común

Luis Fernando Butierrez

Nuevas tecnologías, viejas políticas: un análisis de la primera
genealogía de la inteligencia artificial en la filosofía
contemporánea

New Technologies, Old Politics. An Analysis of the First
Genealogy of Artificial Intelligence in Contemporary
Philosophy

Tabano

núm. 28, 5, 2026

Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los
Buenos Aires, Argentina

revista_tabano@uca.edu.ar

ISSN-E: 2591-572X

DOI: <https://doi.org/10.46553/tab.28.2026.e5>